

LA ESCRITURA DE LA BETICA

MARÍA LUISA PARDO RODRÍGUEZ

Departamento de Paleografía y Diplomática.

Universidad de Sevilla.

L'écriture, tout comme les autres formes de civilisations est un moyen né de l'ensemble de la société. (I. HAJNAL. «L'enseignement de l'écriture aux universités medievales», pag. 8)

De todos es sabido que los restos de las ánforas vinarias, de conservas de pescados y olearias de procedencia hispana tienen gran importancia como fuente arqueológica e histórica de primera mano. Elaboradas en su mayor parte en la Bética y en menor número en la Tarraconense, son las portadoras de esos productos típicamente mediterráneos y uno de los testimonios más directos del rico flujo comercial que se estableció entre los hispanoromanos, la metrópolis y el resto del Imperio.

Su contenido epigráfico, considerado en tiempos como «epigrafía menor» se revela para los historiadores de la Antigüedad como fuente permanente de análisis, pero desde el punto de vista del historiador de la escritura han sido apenas estudiadas.

Si en un primer momento pudo pesar en ello la concepción tradicional de la Paleografía como disciplina dedicada casi determinadamente al mundo medieval y el exclusivo análisis de los sistemas gráficos realizados sobre materiales blandos, sería lógico pensar que a raíz de la publicación de la *Paleographie Romaine* de J. Mallon, la escritura cursiva que las ánforas olearias llevan, por su carácter específico, debió de merecer un examen más exhaustivo del que hasta ahora ha gozado dentro del panorama de la escritura romana¹.

* Estando en prensa este artículo tuve ocasión de consultar el trabajo de B. BRP VEGLIERI: *Esperienze di scrittura nel mondo romano (II secolo d. C.)*, en «Scrittura e Civiltà», 9, 1985, pp. 35-103, en donde relaciona la escritura anforaria con las otras fuentes de escritura romana del mismo período, estudiándolas, en concreto, desde la pág. 86 a la 95.

1. Resulta algo sorprendente el «olvido» de J. MALLON de este tipo de fuentes y lo es más dada la altura científica de su obra sobre la escritura romana. A. PETRUCCI en *Per la storia de la scrittura romana. I graffiti di Condatomagos* «Bullettino del Archivio Paleografico Italiano», 2-3, 1963-1964, págs. 127 y 128, nota también la ausencia en la utilización de otros materiales gráficos como la *scrittura a sgraffio* que aportan datos muy significativos para la comprensión del uso y evolución del sistema de escritura romano. En 1966, M. GÓMEZ MORENO dedica a la escritura de las ánforas hispanas un

Desde las excavaciones de Dressel en el Monte Testaccio y en Castro Pretorio en el último tercio del siglo pasado, han salido a la luz pública una gran cantidad de restos y de yacimientos que enriquecen el panorama de las fuentes a estudiar². La cronología de las ánforas es amplia. Van desde la mitad del siglo I al siglo III d.C. De datación más antigua son las encontradas en Castro Pretorio y en el Port Vendrés II, que junto con las pompeyanas no deben datarse más tarde de la mitad del siglo I³. Cierran la serie las provenientes del Monte Testaccio, que hacia la mitad del siglo III deja de crecer, momento en que la quiebra del comercio aceitero resulta palpable en la Bética⁴.

La diversidad de su contenido, aceite, vino o salazón de pescado condiciona los signos gráficos de sus recipientes, por ello en esta primera entrega nos centraremos en el análisis de la escritura que llevan las ánforas que contienen aceite, tipo Dressel 19 y 20.

Los *Tituli picti* de las ánforas olearias hispanas procedentes de la Bé-

breve párrafo en, *Documentación goda en pizarra*, Madrid, 1966, pág. 19, en el que señala su carácter cursivo y su dificultad de lectura. Mas recientemente contamos con los comentarios de A. MILLARES en la reedición de su manual *Tratado de Paleografía Española*. Madrid, 1983, págs. 19 y 20 y con unos capítulos dedicados a esta escritura por E. RODRÍGUEZ ALMEIDA en *El Monte Testaccio*, Roma, 1984.

2. Tan sólo a nivel orientativo recordamos por orden cronológico de excavaciones y publicaciones:

H. DRESSSEL: *Ricerche sul Monte Testaccio* en «Annali dell' Instituto di corrispondenza archaeologica», Roma, 1878, pp. 118-192. Del mismo autor: *Di un grande deposito di anfore rinvenuto nel nuovo quartiere di Castro Pretorio*, en «Bulletino de la commissione archaeologica comunale di Roma», 1879, pp. 36-112 y 143-196. Fruto de ellos es la introducción por el sabio alemán en el C.I.L., XV, 2, de los *tituli picti* de las ánforas olearias béticas. R. ETIENNE: *Les amphores du Testaccio au III siècle* en «Mélanges d'Archeologie et d'Histoire», 41, 1948-49, pp. 151-181. A. TCHERNIA: *Amphores et marques des amphores de Bétique à Pompei et à Stabies* en «Mélanges de l'Ecole française de Rome», 1964. E. RODRÍGUEZ ALMEIDA: *Novedades de epigrafía anforaria del Monte Testaccio*, en «Recherches sur les amphores romaines». Ecole française de Rome. Roma, 1972, pp. 107-241. Del mismo autor son: *El monte Testaccio hoy. Nuevos testimonio epigráficos*, en «Producción y comercio del aceite en la Antigüedad». Madrid, 1980, pp. 57-103. *Varia del monte Testaccio*, en «Cuadernos de trabajo de la Escuela Española de Historia y Arqueología», Roma, XV, 1981, pp. 105-164. *El monte Testaccio*. Roma, 1984. Producto de prospecciones arqueológicas marinas son los dos volúmenes que bajo el título de «Archaeonautica» I y II, editó el Centro Nationale de Recherche Scientifique. El primero se editó en 1977 y se dedica en exclusiva a las ánforas procedentes del yacimiento de Port Vendrés II y sus autores son COLLS, D., ETIENNE, R., LEQUEMENT, R., LIOU, B. y MAYET, F. Del segundo nos interesa B. LIOU y R. MARICHAL: *Les inscriptions peintes sur amphores de l'anse Saint-Gervais à Fos sur mer*. 1978, pp. 109-181.

3. TCHERNIA, A.: *Op. cit.*, pág. 437 y COLLS, D.; ETIENNE, R. y otros: *Op. cit.*, pág. 51.

4. CHIC GARCÍA, G.: *El estado y el comercio aceitero durante el alto Imperio*, en «Producción y comercio del aceite en la Antigüedad», 2.º Congreso Internacional, Madrid, 1983, págs. 181 y 182.

tica y de la Tarraconense aparecen en tres sistemas epigráficos distintos con usos de diferentes tipos de escrituras, entre ellos e incluso dentro de ellos. Son las que denominó Dressel «inscripciones sistemáticas» bien en su forma, bien en su contenido, los *graffiti* y los sellos anforarios.

I. *Las inscripciones sistemáticas* contienen normalmente cuatro elementos designados por Dressel con las letras griegas α , β , γ , δ y en caso de cinco ϵ dispuestos según la figura 1.

— α y γ son grupos numéricos o cifras; el primero se refiere al peso del ánfora vacía y el segundo el peso en libras del contenido del ánfora.

— β sólo muestra el nombre en genitivo del *mercator* o *diffusor olearius* y a partir del siglo III, la *ratio fisci*.

— δ el denominado control cursivo o *litteris cursivis*, en donde se aportan un mayor número de datos que en los demás elementos. Además el volumen de información aumenta conforme avanza la cronología de las ánforas; de una línea en las de Castro Pretorio nos podemos encontrar hasta tres o cuatro en las del Testaccio. Aparecen consignadas la datación consular, el nombre de las *figlinae*, la ciudad o lugar donde el control fue realizado, etc.

Se preparaba la superficie de escritura, algo habitual en las ánforas no olearias en donde los *tituli* aparecían escritos sobre un rectángulo previamente pintado de blanco para hacer resaltar las letras. En las que nos ocupan la escritura se realiza sobre un rectángulo incoloro o ligerísimamente más claro que el resto de la superficie. Al parecer ésta fue preparada aplicando en los puntos escogidos unas bandas de tela engomada, recortada con unas medidas *standard*⁵, ya que a veces la escritura a varias líneas excede a la superficie superpuesta. El objeto no era sino preservar estas zonas limpias de aceite que hubiera comprometido la tinta y la distribución de los elementos, regulares y sistemáticos.

Los instrumentos escriptorios serán diferentes según los elementos a trazar, pincel en los elementos α , β , γ , pluma o *calamus* para el δ ⁶. Parece que las inscripciones a pincel eran trazadas con distintos modelos, uno de cabeza plana para los grupos numéricos y otro más fino para el nombre del *mercator*. Liou y Marichal se muestran disconformes con que el instrumento utilizado para el elemento γ sea un pincel y para el contro cursivo δ un cálam⁷. Opinan que ambos se trazaron con un mismo instrumento que ellos denominan «jons ecrasés», juncos arrancados seguramente en la ribera del Guadalquivir similares a los que se usaron en la escritura de los textos arameos, hieráticos y demóticos, e incluso en los papiros griegos más antiguos hasta el s. III d.C.⁸. La tinta utilizada es el *atramentum*, muy fuerte en las ánforas del s. II y más lábil en las del s. III.

5. RODRÍGUEZ ALMEIDA, E.: *Novedades*, pág. 129.

6. *Ibidem*, pág. 138.

7. LIOU, B. y MARICHAL, R.: *Op. cit.*, pág. 113, nota 14.

8. SCHUBART, W.: *Das buch bei den Griechen und Römern*. Heidelberg, 1962, pág. 32.

La escritura aparece diversificada en función de los distintos elementos a plasmar; por ello vamos a analizarla individualizando a los mismos.

— *las cifras α y γ*. Revisten una forma peculiar, Dressel por este motivo y por su procedencia geográfica las denominó «hispánicas». Esta denominación está consagrada en la bibliografía posterior y a nuestro entender las tipifica en exceso. Su morfología esencial depende de manera terminante del instrumento con el que se trazan, pincel grueso de cabeza plana que da lugar a que la dirección de los trazos sea de arriba hacia abajo —trazo fino— y el posterior desplazamiento hacia la derecha que provoca el trazo grueso. Por otra parte el sentido del trazado tiende a ser continuo, con lo que el número de trazos es mayor que los tiempos que se utilizan para su plasmación. Así tenemos ejemplos de cifras trazadas en cuatro, tres y dos tiempos sin estar determinadas por la mayor o menor cantidad de signos usados para la plasmación de la cantidad correspondiente (véase la fig. n.º 2).

Dominan las ligaduras, propio del *ductus* cursivo que se advierte a primera vista. Algunos de los ejemplares terminan con un trazo o cauda que sobresale hacia abajo de la caja de renglón, que fue interpretado por Dressel como una estilización de la S capital, dándole el valor de la media libra o *semis* (véase la fig. n.º 3). Así también lo consideran Liou y Marichal⁹. Pese a ello Rodríguez Almeida opina que debe ser interpretado con el valor de una unidad¹⁰. Al parecer existen ejemplares anforarios que provocan una u otra interpretación, no obstante hay que tener en cuenta que el uso de la *semis* en las pesas y medidas encontradas en Hispania, así como en las *romanae* era habitual en estos territorios¹¹.

Se observa en la morfología esencial de las cifras de uso anforario una gradación en cuanto a su *ductus*. Empiezan a tomar su forma característica en las ánforas del siglo I para llegar a su realización ya más definitiva en los ejemplares que corresponden a los siglos II y III d.C. Va a ser en estas fechas cuando se llega al establecimiento de lo que podríamos llamar un *modus scribendi* muy particular, que en el desarrollo y evolución de estos signos gráficos da lugar a una escritura *tipificada* que será lo que le de ese carácter peculiar en el que se apoyó Dressel y los posteriores estudiosos para denominarlas como «hispánicas».

Esta denominación resulta válida, a nuestro entender, en tanto que marca su procedencia geográfica, pero tiene que tenerse en cuenta que no responde a una especificidad de ellas. De uso en todo el mundo romano, su morfología esencial no sufre ninguna variación con respecto al «modelo» vigente en el Imperio, tan sólo estamos ante un uso muy concreto y muy específico de la escritura en el campo anforario.

9. LIU, B y MARICHAL, R.: *Op. cit.*, pág. 113, nota 14.

10. RODRÍGUEZ ALMEIDA, E.: *Il monte Testaccio*, pág. 58, nota 6.

11. CHIC GARCÍA, G.: *Observaciones sobre las cifras pintadas en las ánforas olearias hispanas* en «Habis», 12, 1981, págs. 251-259.

— *el elemento β*. Siempre se encuentra realizado en escritura *capital*, trazada con pincel más fino que el utilizado para las cifras y lo mismo que ellas presentan ligeras variantes paleográficas en su evolución desde el siglo I al III. Las más antiguas presentan un módulo menor que las más recientes; al ser trazadas en una sola línea las primeras y en dos o en más las segundas y, teniendo en cuenta que la superficie preparada para llevar la escritura es la misma en unas y otras, la presencia de mayor número de abreviaciones en las últimas resulta lógica. El sistema abreviativo empleado es el de *suspensión*, tipo sigla para los *preanomia* de los *navicularii* o la suspensión de la última sílaba de los gentilicios de los socios del *mercator*, vgr. *cornelio*(—*rum*). A veces se emplea el tipo sigla más un ordinal en numeración típicamente romana para indicar el número de socios del *mercator*, vgr. S. II = *sociorum duorum*.

Se aprecia en esta escritura capital un *ductus* sentado. Las letras van separadas y las ligaduras son muy poco frecuentes (figs. n.º 4 y 5).

— *El control cursivo δ*. Desde la perspectiva de un historiador de la escritura resulta ser el elemento epigráfico más interesante de estas ánforas. La variedad de datos que aporta ya mencionados, nos hace contar con un discurso escriturario amplio en una escritura cursiva y en un período especialmente interesante que nos permite constatar la evolución del sistema gráfico romano¹².

La escritura que muestran los controles cursivos anforarios, trazadas con cálamo o juncos cortados; tienen un módulo menor que el tipo *capital* de los otros elementos. Al mismo tiempo se observa una gradación en cuanto a su *ductus*, dependiendo de si son de una cronología más o menos avanzada. Las de Castro Pretorio tienen un *ductus* más sentado que evoluciona hacia una gran cursividad en los últimos ejemplares anforarios (fig. n.º 6).

El análisis de su morfología según hemos podido verificar en el C.I.L.XV y según los alfabetos publicados por E. Rodríguez Almeida nos lleva a destacar la convivencia de formas gráficas en diversas fases de evolución dentro del sistema romano de escritura. Utilizaremos como letras diacríticas la B, E, M y P (fig. n.º 7).

— La B, famosa por la cantidad de estudios sobre ella y más por su singular evolución se nos muestra en este caso como una forma gráfica ca-

racterística y no muy evolucionada¹⁺².



³⁺⁴, ya que es partir del

12. Para este período de la escritura romana disponemos de estudios de especialistas que abordan esta escritura cursiva en distintos soportes gráficos y con diversos empleos, señalamos entre otros: G. CENCETTI: *Ricerche sulla scrittura latina nell'età arcaica*, en B.A.P.I. 2, 1956-1957, págs. 175-205. A. PETRUCCI: *Per la storia della scrittura romana: I Graffiti di Condatomagos*, en B.A.P.I., 2-3, 1963-1964, págs. 55-72. E. CASAMASSINA y E. STARAZ: *Varianti e cambio grafico nella scrittura dei papiri latini*.

 R.—Interpreta da por Dressel como *recognitum* y por Rodríguez Almeida como *recensendum*¹⁷ función específica del empleado que realizaba el control cursivo, con el significado de enumerar, contar, hacer censo.

 A, a veces sola, duplicada o triplicada interpretada como *arca* y por otros como *asses*¹⁸.

F. F, interpretada como *figlinae* o *fundus*, fábrica o territorio y lugar de donde procedía el ánfora y el aceite. Rodríguez Almeida cuando le sigue un nombre en nominativo lo considera la abreviación de *fecit* que indica el posible *scriba* que redactó *recensio*¹⁹.

Que la *recensio* fuese redactada por un funcionario o *scriba amphorarum* resulta lógico, no así el interés en poner su nombre en el control cursivo, éste no era un dato importante ni fundamental en lo administrativo, por lo que nos parece más adecuado pensar en las interpretaciones anteriores.

— por *contracción* COS = co-(*nsulibus*), siempre en la data consular.

Parece que nos encontramos con un producto gráfico de un proceso de cambio y transformación, detectado pero no explicado por Mallon y no circunscrito sólo al llamado sistema clásico pese a la opinión de Millares²⁰. Se constata en el filón cursivo, como ya puso de manifiesto Cencetti²¹, Petrucci²² y Tjäder²³.

Estas escrituras usuales cursivas aparecen diversificadas en función de los lugares en donde se realizó, Hispalis, Corduba o Astigi presentan una «aparente» diferencia que creemos se debe a su propio carácter de *usual*, por el que las características de las escrituras espontáneas de cada individuo pueden ser más o menos diversas. De ahí que estas diferencias sean más aparentes que reales y no afecten a nuestro juicio a las letras y a la escritura que se realizaron en estos lugares. Se comprueba en las figs. n.º 8 y 9, que el sistema de ligaduras es siempre el mismo y presenta la misma dirección, también que la realización de los trazos de las letras en menos tiempos resulta ser el mismo indistintamente de si fue realizado en un sitio u otro. No estamos, pese a la opinión de Rodríguez Almeida, de escuelas de caligrafías locales²⁴, sino ante manifestaciones espontáneas y personales de un mismo tipo gráfico.

17. RODRÍGUEZ ALMEIDA, E.: *Novedades*, págs. 126 y ss.

18. CHIC GARCÍA, G.: *Observaciones*, págs. 255 y ss.

19. RODRÍGUEZ ALMEIDA, E.: *Il monte Testaccio*, pág. 245.

20. MILLARES CARLO, A.: *Op. cit.*, pág. 19.

21. CENCETTI, G.: *Note paleografiche sulla scrittura dei papiri latini dal I al III secolo d.C.* en «*Memorie dell'Accademia delle Scienze di Bologna*», 1950, págs. 3-5 y 25-29.

22. PETRUCCI, A.: *Condatomagos*, págs. 126 y ss.

23. TJADER, J. O.: *Op. cit.*, págs. 39-40.

24. RODRÍGUEZ ALMEIDA, E.: *Il monte Testaccio*, pág. 239.

II. *Los graffiti incisos*: Son realizados *ante cocturam*, sobre arcilla o creta blanda en la que se incide con un punzón. La escritura adopta también la forma cursiva similar a la que aparece en las tablillas de cera. En estos *graffiti* incisos distinguiremos tres grupos²⁵: los nominales o anecdóticos, situados en la base del ánfora, las siglas en el vientre y los numerales en el cuello. Son pues, grafitos típicamente anforarios.

— Los *nominales* o *anecdóticos* presentan una escritura muy similar a la del elemento δ y se realizaron antes de la cocción del ánfora. En algunos sólo aparece un nombre, a veces en genitivo y otras en nominativo,, lo que hace pensar en una especie de firma; en otros se amplía el dato con la datación consular (figs. n.º 10 y 11).

— Las *siglas*. Dressel en su introducción al C.I.L.XV,II, arguye que por su colocación en el ánfora y por su formato sea un modo de identificación del trabajador anforario. Están realizadas con un palillo de punto redonda que provoca que en su factura no presente alternancia de trazos gruesos y finos. El tipo de escritura que utiliza es el de *capital* y más que siglas, como sistema abreviativo por suspensión, la relación de las letras entre sí presentan la abreviación mediante la contracción (fig. n.º 12).

— Los *numerales*. Son un tipo particular de grafitos que se introducen en un particular momento y por una razón incierta. Si los dos anteriores aparecen desde el siglo I, éstos son siempre de época tardía, el siglo III. Son unidades pequeñas que llegan tan sólo hasta el diez, que se hicieron, al parecer, en el momento de la fabricación del ánfora. No presenta ninguna novedad e interés por su escritura, ya que son cifras trazadas en caracteres típicamente romanos (fig. n.º 13).

III. *Los sellos anforarios*: Parece que eran el vehículo propagandístico del producto y de los comerciantes y fabricantes. Se estampaban después de acabar el ánfora en el vientre con una matriz. De ellos el 90 por ciento son de una sola línea, el 10 por ciento de dos y el 30 por ciento sólo tiene tres letras. Se utiliza la escritura *capital* muy *canonizada* con una gran cantidad de nexos, propios del carácter sentado del *ductus* y de su fijación en el soporte gráfico mediante la matriz (figs. n.º 14 y 15).

Conclusiones

1. Dada la multiplicidad de usos de la escritura en aquellas sociedades en donde su panorama gráfico resulta ser el de *multigrafismo relativo*²⁶, caso de la sociedad romana, la Bética, provincia del Imperio con un profundo

25. *Ibidem*, págs. 253 y ss.

26. PETRUCCI, A.: *Funzione della scrittura e terminologia paleografica*, en «Paleographica, Diplomatica et Archivistica. Studi in honore di G. Battelli», Roma, 1979, I, pág. 10.

nivel de romanización²⁷, revela en un empleo tan específico de la escritura como el comercial-anforario una utilización del sistema gráfico romano amplia y versátil.

Desde el siglo I al III aparece en las ánforas el uso en sincronía de escrituras *usuales*, sometidas, eso sí a tendencias gráficas divergentes²⁸. La tendencia hacia realizaciones más espontáneas provoca la utilización de una escritura *usual cursiva*, en donde por la cronología de las fuentes presenta, como creo ha quedado demostrado, una transición hacia las nuevas formas gráficas del Bajo Imperio. Es la que refleja el control cursivo y los *graffiti* anecdóticos de las ánforas tipo Dressel 19 y 20. La tendencia opuesta es el empleo de una escritura *capital*, usual pero de *ductus* lento a diferencia de la anterior y cuyas formas responden a un «modelo» que ya en el s. II y III no presenta síntomas de capacidad de evolución. Es la usada para el elemento β y los *graffiti* en siglas. Ya *canonizada* aparece en los sellos anforarios. Mención aparte merece la forma característica de trazar las cifras que muestran el peso del continente y contenido de las ánforas olearias que denominamos *tipificada*.

Esta versatilidad del sistema gráfico romano aquí señalado responde en cuanto a la utilización de dos tipos diferentes de escritura para un mismo empleo a una *especialización* de los elementos anforarios y por consiguiente de la grafía en ellos empleada. Ello, a nuestro entender, está en total relación con la finalidad con que se hacen estos contenidos anforarios. La escritura cursiva es la utilizada para poner por escrito el control administrativo que desde la época de Adriano era exigido con carácter oficial por parte de la administración romana²⁹. Por contra, la escritura capital lo es en aquellos elementos anforarios en donde resultaba necesario combinar lo comercial con lo publicitario; así el nombre del *mercator* o de los *navicularii* y de los propietarios o productores-ensasadores del aceite en las *figlinae* o *fundi* deberán trazarse en unos caracteres gráficos cuyas necesidades de publicidad contribuyen a crear trazos lentos, grandes, a menudo con simetría³⁰ y más

27. El proceso de romanización debe relacionarse con el de la urbanización, que supuso en lo cultural la aceptación de los gustos y costumbres romanos que trajeron a Hispania los soldados, los hombres públicos y los de negocios. BLÁZQUEZ, J. M.: *Estado de romanización de Hispania bajo César y Augusto* en «*Emérita*», XXX, 1962, pág. 74. Desde el punto de vista económico supuso el desarrollo de una burguesía urbana, de una clase de terratenientes, comerciantes e industriales que desarrollaron una gran actividad económica según las normas capitalistas. BALIL, V.: *Riqueza y sociedad en la España Romana*, en «*Hispania*» XXV, 1965, pág. 334. Parece que la Bética se insertó rápidamente dentro de los circuitos económicos del Estado. SÁNCHEZ LEÓN, M. L.: *Economía de la Andalucía Romana durante la dinastía de los Antoninos*, Salamanca, 1974 pág. 13. Apud CHIC GARCÍA, G.: *El estado y el comercio aceitero*, pág. 164.

28. CENCETTI, G.: *Vecchi e nuovi orientamenti nello studio della paleografia* en «*La Bibliofilia*», 1948, págs. 6 y ss.

30. COHEN, M.: *La grande invention de l'écriture*, París, 1958. pág. 454.

29. COLLS, D.; ETIENNE, R. y otros: *Op. cit.*, pág. 99.

cuando podemos presuponer en la Bética, lo mismo que en el resto del Imperio el conocimiento de lectura y escritura en el estrato social más inferior —los semianalfabetos— aunque, eso sí, en su versión más *elemental*³¹.

Al mismo tiempo debe tenerse en cuenta que la escritura que estas ánforas llevan fue realizada en el mismo lugar en donde se envasaba la mercancía, y en concreto el control cursivo o *litteris cursivis*, que tenía carácter oficial debía ser efectuado en el mismo momento de la introducción del aceite en el ánfora en las *figlinae*. Su obligatoriedad no implicaba que su escritura fuese realizada por un funcionario de la administración provincial o imperial³², por lo que pensamos que su autor o autores debieron formar parte de la administración particular de las fábricas que proliferaron en gran manera a partir del siglo II a causa del gran incremento que tuvo el comercio aceitero de esta provincia del Imperio³³ y que debió contar para tareas administrativas con personas cualificadas que pudieran desarrollar esta labor escrituraria.

Por tanto, los autores de las graffias anforarias debieron pertenecer a los grupos medios de la sociedad bética. El empleo de distintos tipos de escrituras en función de la finalidad con que se trazaron para comunicar un determinado mensaje —comercial, administrativo— hace pensar en un conocimiento y uso habitual del sistema gráfico romano y de su jerarquía de valores por parte del ciudadano medio hispanorromano. Es más, el uso en el control cursivo de la escritura denominada por Tjäder como *profesional-oficial*³⁴ y de la famosa B de panza a la izquierda nos aleja de realizaciones más toscas y simples, propias de la escritura usada por las clases subalternas —los semianalfabetos—³⁵.

2. Las escrituras cursivas de uso anforario deben considerarse como ejemplo de la transición y evolución que sufre el sistema gráfico romano en

31. Ya A. PETRUCCI en *Condatomagos* y en *Nuove osservazioni sulle origini della B minuscola nella scrittura romana* en «Bulletino dell'Archivio paleografico italiano», terza serie 2-3, 1963-1964, págs. 55-72 demostró que la escritura que se enseñaba en el primer nivel del sistema educativo romano y la usada por las clases más inferiores de esta sociedad tenía una gran similitud con los modelos capitales, si bien trazadas con simpleza y rusticidad. Es la denominada por este autor como *elemental de base* y más recientemente por TJADER: *Op. cit.*, pág. 44 como la *escritura del pueblo*. La implantación en Hispania y en la Bética del sistema educativo romano, en cuyo primer nivel se aseguraba el conocimiento de la escritura, lectura y cuentas se constata, por otra parte, en la gran cantidad de fuentes epigráficas conservadas —véase a este respecto a CASSINI, J. L.: *Las instituciones educativas de la España romana*, en «Cuadernos de Historia de España», Buenos Aires, XVIII, 1952, págs. 50-70. SAGREDO SAN EUSTAQUIO, L. y CRESPO ORTIZ DE ZÁRATE, S: *La enseñanza en la Hispania Romana*, en «Hispania Antiqua» V, 1975, págs. 121-134. También el capítulo titulado *La vida privada* de J. J. SAYAS BENGOCHEA, en la «Historia de España» dirigida por R. MENÉNDEZ PIDAL, Madrid, 1982, pág. 215-258.

32. COLLS, D.; ETIENNE, R. y otros: *Op. cit.*, pág. 99.

33. CHIC GARCÍA, G.: *Epigrafía Anfórica de la Bética I*, Sevilla, 1985. pág. 115.

34. TJADER, J. O.: *Op. cit.*, pág. 47 y tavola A II.

35. *Ibidem*, pág. 44, nota 32.

este período. Presentan letras más evolucionadas que la escritura cursiva antigua, pero aún no han llegado a su plasmación y consagración definitiva. Tjäder habla con razón de que más que de una escritura debe hablarse de un período³⁶.

3. Estas escrituras de transición, de uso en la Bética, son el ejemplo del cambio gráfico que se detecta en otras fuentes de procedencia no hispana, sobre distintos soportes, papiros³⁷ y «scrittura a sgraffio». Se efectúa, como afirma Cencetti³⁸ en la total escritura usual, y dentro de ella en sus manifestaciones más espontáneas y con diferentes usos³⁹.

4. La existencia de estas escrituras cursivas de transición pone en tela de juicio la «cesura» malloniana y el excesivo reduccionismo de su clasificación general en dos sistemas aparentemente cerrados; ello lleva según Solin a que algunas de sus conclusiones sean demasiado forzadas⁴⁰ y a una reconstrucción en exceso lineal de un proceso gráfico en opinión de Petrucci, complejo y múltiple⁴¹, que en todo el Imperio y en el seno de una sociedad como la romana dió lugar a diversas situaciones, diversos usos y diversas tipificaciones de la escritura.

36. TJADER, J. O.: *Op. cit.*, pág. 36.

37. PETRUCCI, A.: *Condatomagos*, pág. 128 y TJADER, J. O.: *Op. cit.*, pág. 36.

38. CENCETTI, G.: *Lineamenti della storia della scrittura latina*, Bolonia, 1934, págs. 66 y ss.

39. PETRUCCI, A.: *Condatomagos*, pág. 129 y TJADER, J. O.: *Op. cit.*, pág. 70.

40. SOLIN, H.: *L'interpretazione delle iscrizioni parietali. Note e discussioni* en «Epigrafía e Antichità» 2, Faenza, 1970, págs. 7 y ss.

41. PETRUCCI, A.: *Condatomagos*, pág. 128.

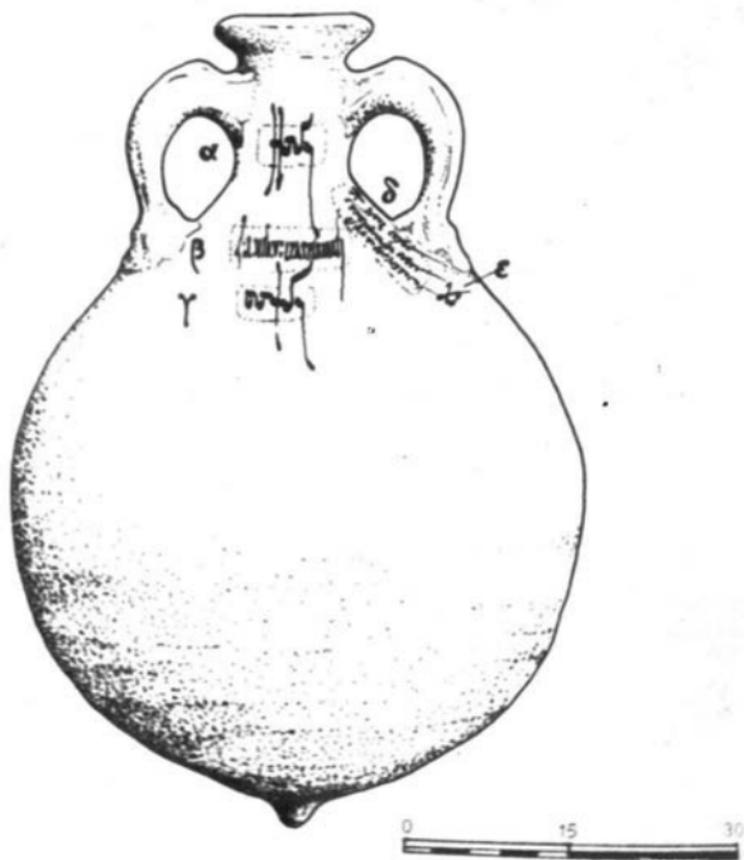


Fig. n.º 1.—Disposición de los elementos epigráficos en una ánfora olearia procedente de Hispania tipo Dressel 20. RODRÍGUEZ ALMEIDA, E.: *Il monte Testaccio*.

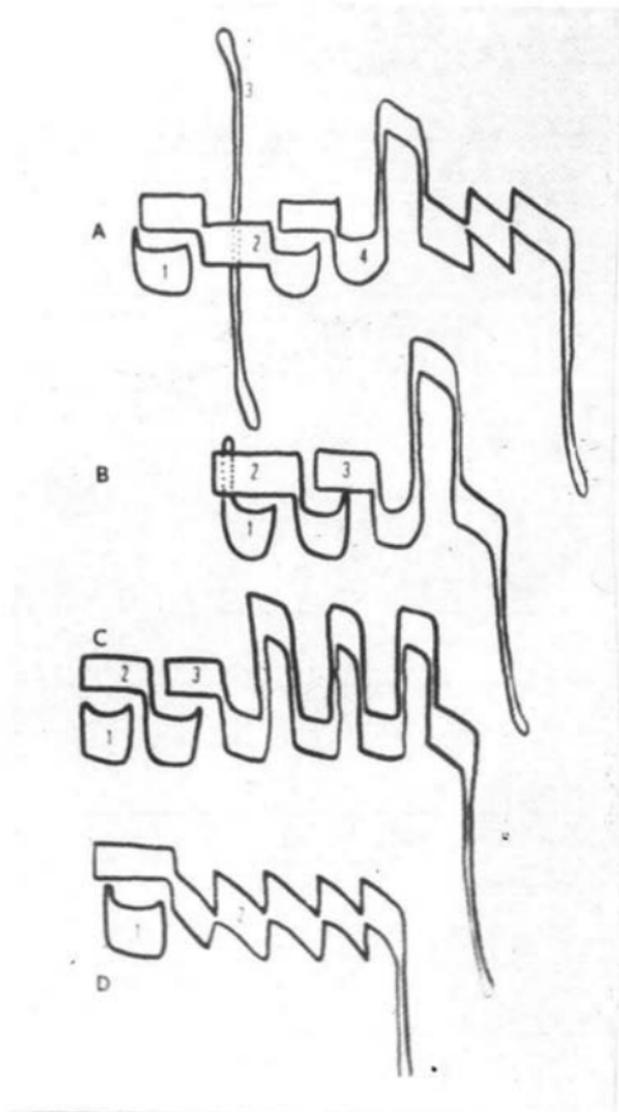


Fig. n.º 2.—Trazado de las cifras «hispánicas». Véase su realización en cuatro tiempos, en tres y en dos. RODRÍGUEZ ALMEIDA, E.: *Il monte Testaccio*.

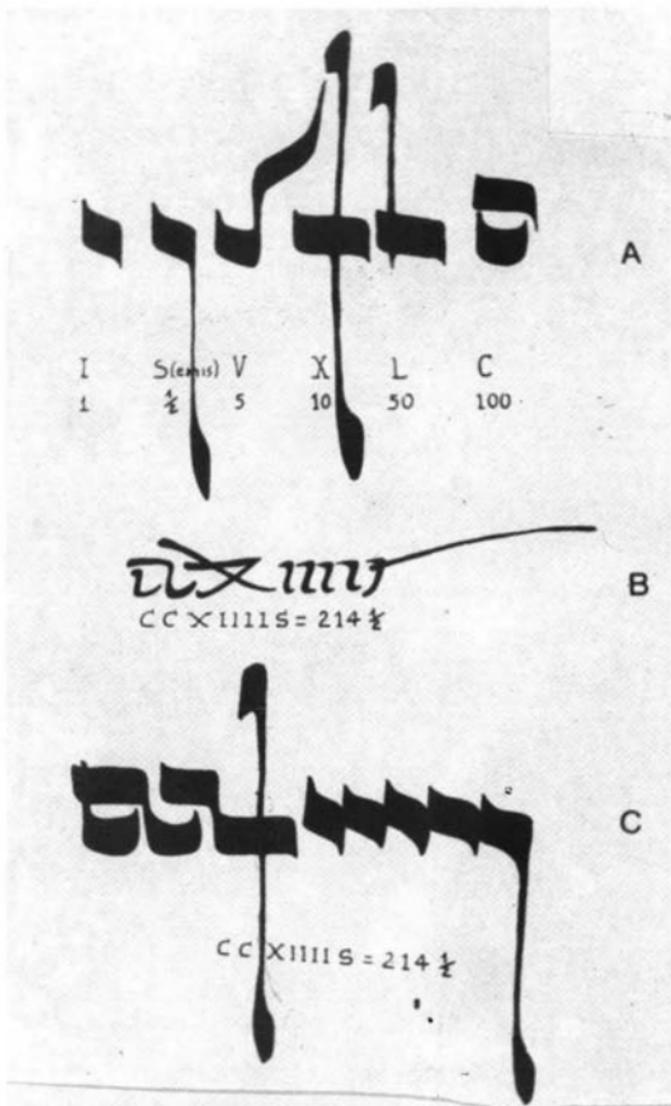


Fig. n.º 3.—Algunas cifras con su equivalencia. Nótese en la última el empleo de la *semis* como una estilización de la S capital. RODRÍGUEZ ALMEIDA, E.: *Il monte Testaccio*.



Fig. n.º 4.—El elemento β . Nótese la diferencia comparativa del módulo entre ellos.
 RODRÍGUEZ ALMEIDA, E.: *Il monte Testaccio*.

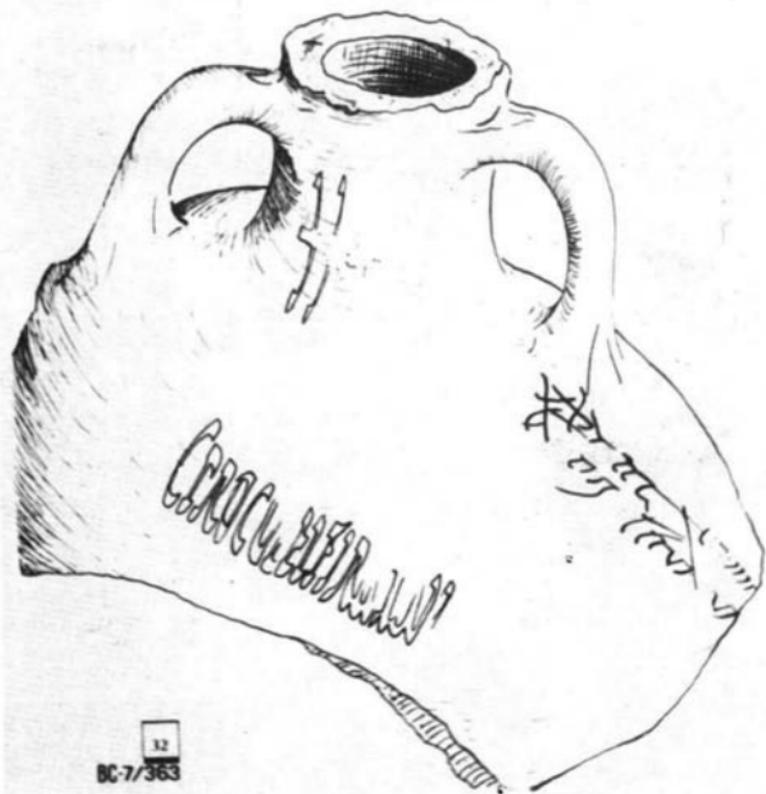


Fig. n.º 5.—Disposición en el ánfora del elemento β . Véase la diferencia de módulo entre este elemento y el control cursivo δ . También la utilización de la abreviación tipo sigla para el *praenomen* del mercator. RODRÍGUEZ ALMEIDA, E.: *Il monte Testaccio*.

1/1

C.I.L. XV, 2 3675.

1/1

Hispalis años 254-257. C.I.L. XV, 2 4087.

Fig. n.º 6

	A	B	C	D	E	F	G	H	I	K	L	M	N	O	P	Q	R	S	T	U	X	Y
A	AA		AC		AE						AL						AR	AS		AT		
B	BA								BI								BR					
C	CA		CC						CI		CL			CO			CR		CS	CT		CX
D	DA													DO								
E		EB		ED				EH		EL	EM	EN					ER	ES	ET			
F	FA			FD					FI													
G	GA				GE				GI					GO								
H					HE				HI													
I	IA																					
K																						
L	LA			LD					LI		LL											
M	MA								MI						MP							
N				ND	NE		NG		NI					NO						NW	NY	
O																	OR					
P	PA								PI								PR					
Q																						
R	RA			RD					RI					RO								
S	SA														SP					ST		
T	TA				TE			TH	TI					TO								
U	UA				UE						UL						UR	US				
X																				XU	XX	
Y													YA									

F. 8 Ligaduras

Fig. n.º 8.—Ligaduras.

Fig. n.º 9a.

Astigi n.º 149. C.I.T. XV. 2. 4245.

Handwritten text in a cursive script, possibly a signature or a name, enclosed in a simple outline. The text is written from right to left. The words appear to be "Astigi", "n.º 149", and "C.I.T. XV. 2. 4245".

Corduba n.º 149. C.I.T. XV. 2. 4227.

Handwritten text in a cursive script, possibly a signature or a name, enclosed in a simple outline. The text is written from right to left. The words appear to be "Corduba", "n.º 149", and "C.I.T. XV. 2. 4227".

Handwritten text in a cursive script, possibly Hebrew or Arabic, consisting of three lines. The first line is the most prominent and contains several characters. The second line is shorter and positioned below the first. The third line is the shortest and positioned below the second. A vertical line is drawn on the left side, and horizontal lines extend from the right side of the text.

Hispalis a. 149. C.I.L. XV, 2. 4246.

Fig. n.º 9b.

	SIGLE	GRAFFITI ANEDDOTICI CIL. XV	LETTERE INIZIALI E FINALI
A	ΑΔΑΔΑΔΑ	λ λ λ λ λ	λ
B	ΒΒ ΒΒ ΒΒ	β β β β β	β
C	CC C	ϰ ϰ ϰ ϰ ϰ	ϰ
D	ΔΔ	δ δ δ	δ
E	Ε Η Ε	ε η ε	ε η
F	F	Ϝ Ϝ Ϝ Ϝ Ϝ	Ϝ
G	Γ	Ϛ Ϛ Ϛ Ϛ Ϛ	Ϛ
H	Η Η	η η η η η	η
I	I	ι ι ι ι ι	ι
K	Κ	ϝ ϝ ϝ ϝ ϝ	ϝ
L	Λ Λ Λ Λ	λ λ λ λ λ	λ
M	Μ Μ Μ Μ	μ μ μ μ μ	μ
N	N	ν ν ν ν ν	ν
O	Ο Ο	ο ο ο ο ο	ο
P	Ρ Ρ Ρ	ρ ρ ρ ρ ρ	ρ
Q	Q	Ϡ Ϡ Ϡ Ϡ Ϡ	Ϡ
R	Ρ Ρ Ρ Ρ	ρ ρ ρ ρ ρ ρ ρ ρ ρ ρ	ρ
S	Σ Σ Σ	ς ς ς ς ς ς	ς
T	T	τ τ τ τ τ	τ
V	V	υ υ υ υ υ	υ
Y	Υ	ϣ ϣ ϣ ϣ ϣ	ϣ
X	Υ Χ	χ χ χ χ χ	χ
Z	Ζ Ζ	ζ ζ ζ ζ ζ	ζ

Fig. n.º 10.—Alfabeto de los Graffiti anforarios. RODRÍGUEZ ALMEIDA, E.: *Il monte Testaccio*.



Fig. n.º 11.—Grafitos anforarios con data consular del siglo II. RODRÍGUEZ ALMEIDA, E.:
El monte Testaccio.

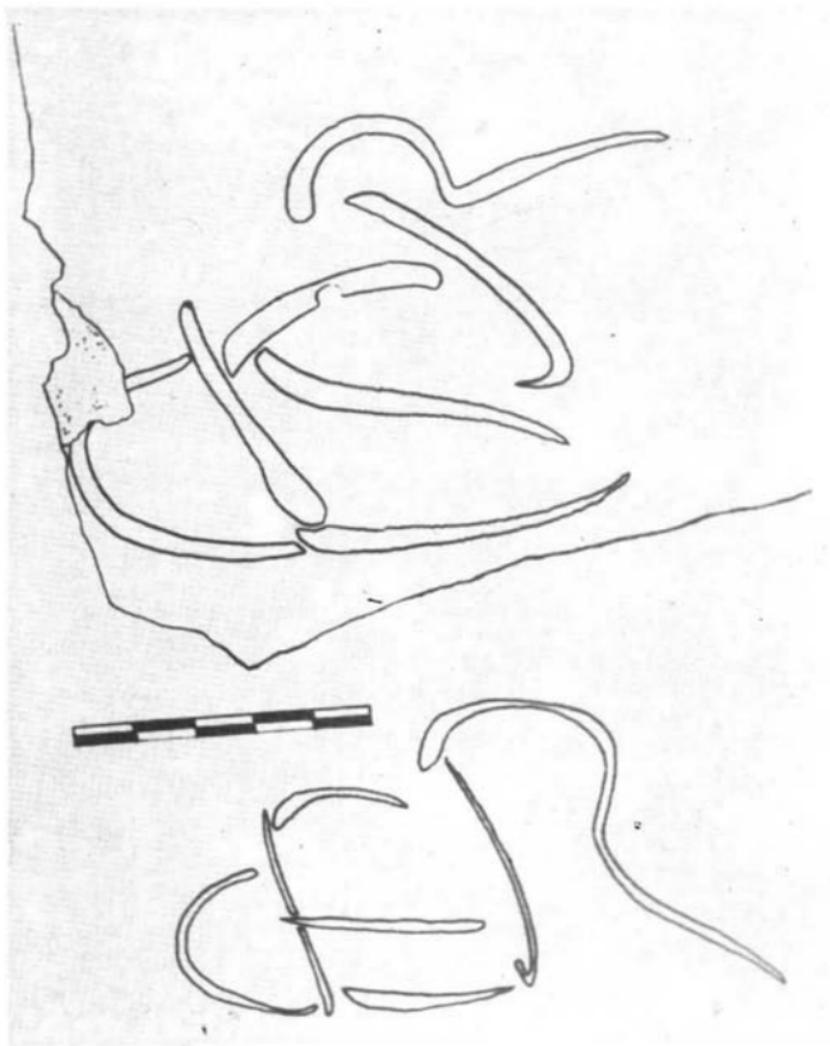


Fig. n.º 12.—Grafito: «Siglas» de la misma mano CELER (C.I.L. 3615c). RODRÍGUEZ ALMEIDA, E.: *Il monte Testaccio*.

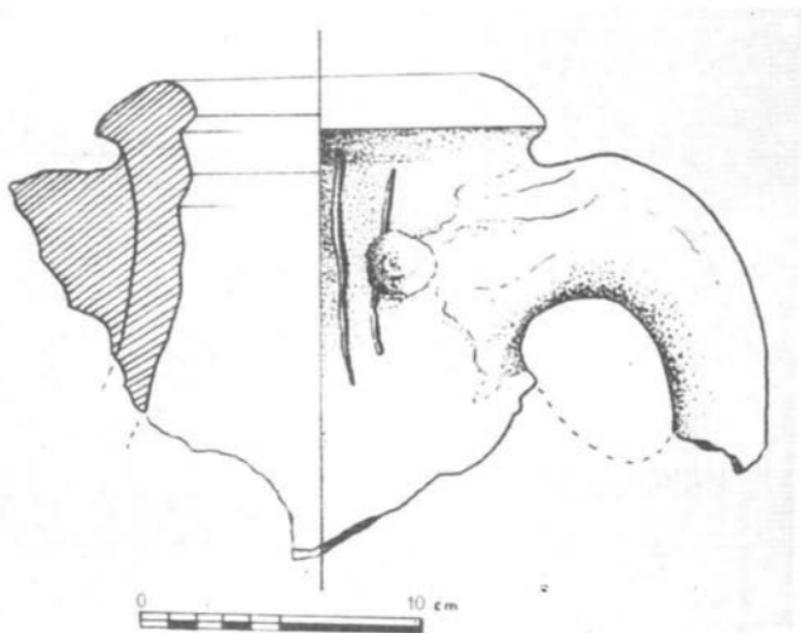


Fig. n.º 13.—Grafito numeral. RODRÍGUEZ ALMEIDA, E.: *Il monte Testaccio*.

1 F V

2 L G R

3 F P A T E

4 A M

5 A C I R C U S

6 V R S I

7 V G N N N
C O L E X I F B

8 F I G E D
P P A E F



9 P M O C V
F L M A



10 P N G

11 P T N N

12 P N N A

13 T L N N I V

14 F P A T E S

Fig. n.º 14.—Sellos anforarios. Escritura capital, muy canonizada. RODRÍGUEZ ALMEIDA, E.:
Il monte Testaccio.

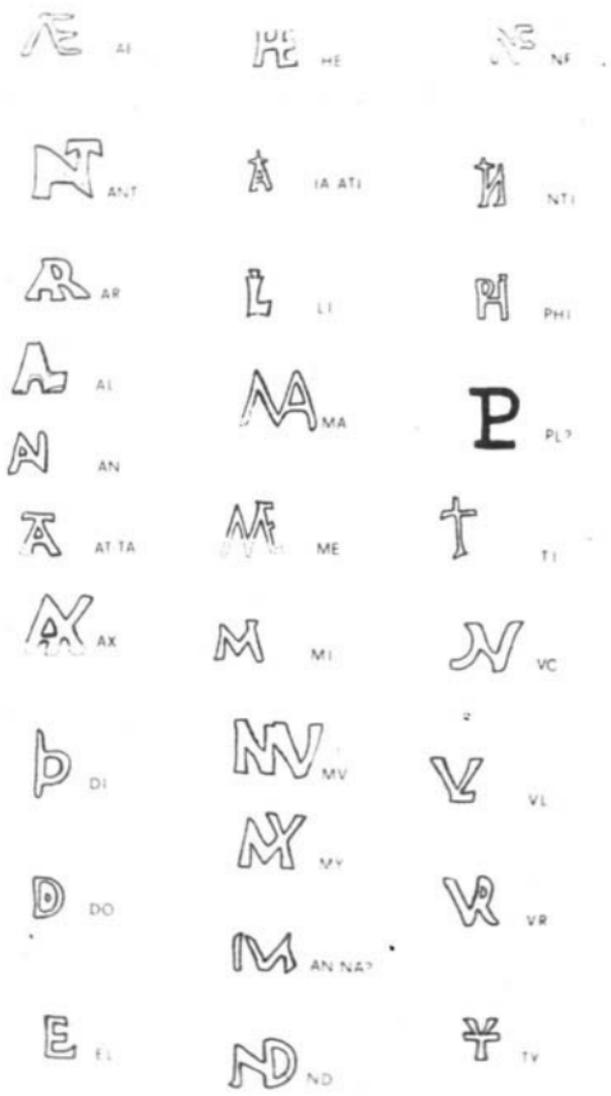


Fig. n.º 15.—Nexos de los sellos anforarios. RODRÍGUEZ ALMEIDA, E.: *Il monte Testaccio*.